

NOTAS Y DOCUMENTOS

Las Comunidades Eclesiales de Base en el Brasil

Introducción

1. Las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) constituyen hoy, en nuestro país, una realidad que expresa uno de los rasgos más dinámicos de la vida de la Iglesia y, por diversos motivos, va despertando el interés de otros sectores de la sociedad.

2. Podemos hacer nuestras las palabras de los Obispos en Puebla: "Las CEB que en 1968 eran sólo una experiencia incipiente, han madurado y se han multiplicado. En comunión con el Obispo, se han convertido en focos de Evangelización y en motores de liberación y desarrollo". (DP 96).

3. Fenómeno estrictamente eclesial, las CEB en nuestro país nacieron en el seno de la Iglesia-institución y se volvieron "un modo nuevo de ser Iglesia". Se puede afirmar que en torno a ellas se desarrolla y se desarrollará cada vez más en el futuro, la acción pastoral y evangelizadora de la Iglesia.

4. Factor de renovación interna y nuevo modo de estar presente la Iglesia en el mundo, las CEB constituyen, ciertamente, un fenómeno irreversible, aunque no fuere en los detalles de su estructuración, lo es en el espíritu que las anima.

5. Como pastores atentos a la vida de la Iglesia en nuestra sociedad, queremos mirarlas con cariño, estar a su escucha e intentar descubrir a través de su vida, tan íntimamente ligada a la historia del pueblo en el cual están inmersas, el camino que se abre ante las CEB para el futuro.

6. Este documento tiene vigencia y alcance limitados. No quisimos encarar aquí todos los aspectos de organización, de vida y de creatividad de las CEB. Ni entramos en las diferencias entre los diversos tipos de comunidades.

Las CEB tienen otras oportunidades para expresar su vivencia, los obstáculos que encuentran y sus esperanzas. En este Documento queremos solamente reflexionar sobre el recorrido de las CEB a la luz de los documentos de la Iglesia; explicar su eclesialidad y abordar algunos problemas emergentes que exigen mejor dilucidación.

Al hacerlo, queremos colaborar para que las comunidades permanezcan fieles a sus orígenes y ayudar a toda la Iglesia de Brasil a comprender mejor la riqueza de este don del Espíritu.

Las Comunidades Eclesiales de Base en el Brasil: Origen y Camino

7. Las CEB no surgieron por generación espontánea, ni como fruto de una mera decisión pastoral. Son el resultado de la convergencia de descubrimientos y conversiones pastorales que implican a toda la Iglesia —pueblo de Dios, pastores y fieles— en la cual el Espíritu obra sin cesar.

8. Ya el Plan de Emergencia (P.E.) (1962) afirmaba “Urge vitalizar y dinamizar nuestras parroquias, volviéndolas instrumentos aptos para responder a la urgencia de las circunstancias y de la realidad en la que nos encontramos”. Uno de los caminos propuestos para ello era hacer de la parroquia “una comunidad de fe, de culto y de caridad” para que se convirtiera en “fermento de la comunidad humana”.

9. Se recomendaba “identificar las comunidades naturales e iniciar el trabajo a partir de la realidad que presentan. En estas comunidades abiertas a la evangelización los elementos dinámicos irán ayudando a despertar y formar líderes de nuevas comunidades. Cabe a los laicos en estas comunidades un papel muy decisivo” (P.E. 5.5).

“Observar que la conquista de las comunidades paganas o indiferentes de los centros urbanos se realizará preferentemente por penetración de las comunidades naturales. El método más seguro es la evangelización partiendo de los problemas de la vida” (P.E. 5.6).

10. En estas afirmaciones ya se encontraban en germen algunos trazos constitutivos de lo que vendría a ser la Comunidad Eclesial de Base.

11. El Concilio Vaticano II, eminentemente pastoral, provocó un gran impacto en la Iglesia. Sus grandes ideas clave trajeron la fundamentación teológica para la intuición, ya sentida en la práctica, de que la renovación pastoral se realice a partir de la renovación de la vida comunitaria y de que la comunidad debe convertirse en instrumento de evangelización.

12. Las CEB nacieron alimentadas por estas ideas claves, entre las que se pueden resaltar:

— La Iglesia como Pueblo de Dios, en el cual “a cada uno es dada la manifestación del Espíritu para el bien de todos” (1 Cor 12,7).

— La Iglesia como “sacramento o signo e instrumento de unión profunda con Dios y de unidad de todo el género humano” (LG 1). Dicho de otra manera: la Iglesia como comunión profunda de personas se hace visible en la comunidad participante y responsable.

— El papel insustituible del laico y su misión específica en la Iglesia y en el mundo (LG 30ss - Aa).

La función de la Iglesia, que “camina juntamente con la humanidad entera, experimenta como el mundo la misma suerte terrena” y es “como el fermento y el alma de la sociedad humana” (GS 40). La historia humana y la historia de salvación se integran.

De forma privilegiada, las CEB redescubren, en la lectura bíblica, el aspecto liberador de la Historia de la Salvación. Ven su propio caminar

prefigurado en el Exodo del pueblo de Israel y actualizado en la vivencia del Misterio Pascual de Jesucristo. Asumen su lucha por la justicia como realización del profetismo en la sociedad de hoy. Redescubren también la vivencia fraterna de las comunidades primitivas que se encontraban en la oración y en la fracción del pan, compartían sus bienes y vivían unidas en un solo corazón y en una sola alma (Hech 2,44).

13. El Plan de Pastoral de Conjunto de la CNBB (PPC) (1966-1970) —que tenía como objetivo crear los medios y condiciones para que la Iglesia de Brasil se ajustara a la imagen de la Iglesia del Vaticano II— afirmaba: “La Iglesia es y será siempre una comunidad. En ella estará siempre presente y actuante el ministerio de la Palabra, la vida litúrgica y especialmente eucarística, la acción misionera, la formación en la fe de todos los miembros del Pueblo de Dios, la presencia de Dios en el desarrollo humano y la organización visible de la propia comunidad eclesíástica” (PPC p. 27).

14. La extensión geográfica y la densidad poblacional de la parroquia constituyen un obstáculo para la vivencia de la comunidad. Por eso dice el Plan: “Se hace urgente suscitar y dinamizar, dentro del territorio parroquial, comunidades de base donde los cristianos no sean personas anónimas, sino que se sientan acogidas y responsables y formen parte integrante de ellas, en comunión de vida con Cristo y con todos sus hermanos” (PPC pp. 38-39).

15. Aparecen claramente dos ideas que más tarde se constituyen en ejes de la acción pastoral en el Brasil y en el Continente latinoamericano: “comunión y participación”.

16. Refiriéndose a las experiencias incipientes de las CEB, Medellín (1968) justificaba su desarrollo por diversos motivos pastorales, asumiendo plenamente la eclesiología del Concilio en las orientaciones pastorales propuestas. “La comunidad eclesial de base debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo (15 III 11).

17. Sintonizando con el Concilio que afirmaba “el derecho de todos a la civilización humana, conforme a la dignidad de la persona, sin discriminación de sexo, nación, religión o condición social”, el mérito particular de Medellín es haber escuchado el grito de las situaciones inhumanas del Continente y haberles dado la acogida oficial de la Iglesia.

18. En su mensaje final al pueblo de América Latina, dicen los Obispos: “A la luz de la fe que profesamos como creyentes, hemos realizado un esfuerzo para descubrir el Plan de Dios en los ‘signos de nuestros tiempos’. Interpretamos que las aspiraciones y clamores de América Latina son signos que revelan la orientación del Plan divino operante en el amor redentor de Cristo que funda estas aspiraciones en la conciencia de una solidaridad fraterna”. (Medellín).

19. En los sucesivos Planes de Pastoral de nuestra Conferencia

Episcopal, las CEB han merecido una creciente atención hasta ser asumidas como "prioridad" en el tercer y cuarto Plan Bienal.

20. El Sínodo de Obispos de 1974, al tratar de la evangelización en el mundo de hoy, reflexionó sobre las experiencias de las CEB que se realizaban un poco en todas partes. A partir de los datos del Sínodo, Pablo VI escribe la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (*La evangelización en el mundo contemporáneo, EN*). Después de exponer las nuevas dimensiones de la evangelización en nuestro tiempo, el Santo Padre, de algún modo al dar a las CEB el título de reconocimiento oficial, les indicaba las condiciones de ser lugar y medio de evangelización.

21. En su caminar, nuestras CEB pudieron apoyarse en las orientaciones claras y seguras de la *Evangelii Nuntiandi* y aprovechar toda la reflexión de estudios y documentos de la CNBB, así como de múltiples y variados encuentros de las propias CEB.

22. Como Puebla, podemos comprobar: "En las pequeñas comunidades, sobre todo en las mejor constituidas, crece la experiencia de nuevas relaciones interpersonales en la fe, la profundización de la Palabra de Dios, la participación en la Eucaristía, la comunión con los Pastores de la Iglesia Particular y un compromiso mayor con la justicia en la realidad social de sus ambientes" (DP 640).

23. Reviendo los pasos dados en el correr de estos veinte años, no parece osado afirmar que nuestras CEB, inspirándose en las enseñanzas del Concilio, se han convertido en instrumentos de construcción del Reino y concreción de las esperanzas de nuestro pueblo.

La Eclesialidad de las CEB

24. En su viaje pastoral a Brasil, el Santo Padre entregó a los Obispos un mensaje para los líderes de las comunidades de base. En él, el Santo Padre reafirma su confianza en las CEB y se detiene particularmente en el aspecto de su eclesialidad.

25. "Entre las dimensiones de las comunidades eclesiales de base, juzgo conveniente llamar la atención sobre la que más profundamente las define y sin la cual se desvanecería su identidad: la eclesialidad. Subrayo esa eclesialidad porque está explícita ya en la designación que, sobre todo en América Latina, han recibido las comunidades de base. Ser eclesiales es su marca original y su modo de existir y actuar. Y la base a que se refieren es de carácter claramente eclesial y no meramente sociológico o de otra índole" (3. Oss. Rom 10-8-80, n. 585).

26. También nosotros, Obispos, al mirar las CEB llenos de alegría y esperanza, nos gustaría recordar con especial empeño este aspecto, conscientes de estar así garantizando su vitalidad profunda.

27. "Una minuciosa atención y un serio y valiente esfuerzo para mantener en toda su pureza la dimensión esencial de esas comunidades es un eminente servicio que se presta, por una parte, a las comunidades mismas y, por la otra, a la Iglesia. A las comunidades, porque conservarlas en su identidad eclesial es garantizarles la libertad, la eficacia y

la propia supervivencia. A la Iglesia, porque sólo cumplirán su misión esencial de evangelización las comunidades que vivan auténticamente la inspiración eclesial sin dependencia de otro tipo. Esa atención y ese esfuerzo son un deber sagrado del Sucesor de Pedro, en virtud de su solicitud por todas las Iglesias (cfr. 2 Cor 11,28). Son un deber de cada Obispo en su diócesis y de los Obispos colegialmente unidos en el ámbito de una nación. Son un deber también de quienes tienen alguna responsabilidad dentro de las propias comunidades” (id. 4).

28. Las notas características de una verdadera comunidad eclesial fueron explicitadas por Pablo VI en la Exhortación Apostólica *La Evangelización en el mundo contemporáneo*, EN, 58).

Juan Pablo II recuerda sus puntos principales: Esa eclesialidad se concreta en una sincera y leal vinculación de la comunidad a sus legítimos pastores, en una fiel adhesión a los objetivos de la Iglesia, en una total apertura a otras comunidades y a la gran comunidad de la Iglesia universal, apertura que evitará toda tentación de sectarismo” (id. 5).

29. Ya en Puebla, los Obispos de América Latina se preguntaban: “¿Cuándo una pequeña comunidad puede considerarse verdadera comunidad eclesial de base?” y respondían:

30. “La CEB, *como comunidad*, integra familias, adultos y jóvenes, en íntima relación interpersonal en la fe. *Como eclesial* es comunidad de fe, esperanza y caridad; celebra la palabra de Dios y se nutre con la Eucaristía, punto culminante de los demás sacramentos; realiza la Palabra de Dios en la vida, a través de la solidaridad y compromiso con el mandamiento nuevo del Señor y hace presente y actuante la misión eclesial y la comunión visible con los legítimos pastores, a través del servicio de coordinadores aprobados. *Es de base*, por estar constituida por pocos miembros, en forma permanente y a manera de célula de la gran comunidad” (DP 641).

31. Las CEB tienen garantizadas estas características fundamentales; asimismo han adquirido una gran vitalidad que será tanto mayor cuanto más intensa sea la eclesialidad vivida en la práctica comunitaria del pueblo de Dios, sobre todo de los más pobres y humildes. Fieles a las condiciones esenciales que las definen como Iglesia, las CEB han demostrado gran riqueza y creatividad en su manera de ser y vivir la vocación de Iglesia presente en el mundo.

32. Reconocen ser convocadas y alimentadas por la Palabra, sobre la cual reflexionan bajo la acción del Espíritu, con miras a la conversión personal y social.

33. Auscultan la realidad, actúan sobre ella y buscan transformarla cuando la situación lo exige. En la base de esa acción sobre la realidad está la convicción de que Dios nos habla también por los acontecimientos y nos llama a construir una sociedad conforme a su designio.

34. Están vinculadas entre sí con la parroquia, con la Iglesia particular en la que se insertan, con la Iglesia universal, manteniendo una comunión sincera con sus pastores.

35. Crecen en la conciencia del deber misionero. "Por la sola fuerza divina del Mensaje que proclaman, tratan de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos" (EN, 18) y así evangelizan.

36. Celebran los acontecimientos diarios como signos de la presencia de Dios, teniendo en la Eucaristía la raíz y la cumbre de la vivencia fraterna.

37. Expresan su caridad a través del servicio: "Servicio mutuo en el interior (de la misma comunidad) y servicio a las comunidades humanas mayores en las cuales están insertas como fermento, signo y compromiso en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres".

38. Cualquiera sea el camino escogido para su realización, se esfuerzan por reproducir en su vida el propio misterio de la Iglesia. Por eso, las CEB en el Brasil quieren ser: comunidades de fe y de culto, sacramento de la presencia salvífica de Dios en la historia de los hombres.

39. Dice la *Lumen Gentium*: "La Iglesia de Cristo está verdaderamente presente en todas las legítimas comunidades locales de los fieles que, unidas a sus pastores, reciben también en el Nuevo Testamento el nombre de Iglesias. Ellas son, en su lugar, el Pueblo nuevo, llamado por Dios en el Espíritu Santo y en gran plenitud (cfr. 1 Ts 1,5). En ellas se congregan los fieles por la predicación del Evangelio de Cristo y se celebra el misterio de la Cena del Señor (...). En toda comunidad (...) se manifiesta el símbolo de aquella caridad y 'unidad del Cuerpo místico, sin la cual no puede haber salvación'. En estas comunidades, aunque sean frecuentemente pequeñas y pobres o vivan en la dispersión, está presente Cristo, por cuya virtud se congrega la Iglesia una, santa, católica y apostólica" (LG 26).

40. Células vivas de la Iglesia, las CEB, en su conjunto, se han constituido en un fermento de espíritu y de vida comunitaria en las diversas esferas de la vida eclesial. Han colaborado intensamente en la renovación de las parroquias y de los diversos procesos pastorales, en el sentido de una creciente comunión y participación. En muchas partes, la pastoral de grupos se une a las CEB como etapa preparatoria de su configuración. La pastoral vocacional y los nuevos ministerios reciben en las CEB un nuevo impulso y un campo muy concreto de desarrollo. En la práctica de su vida han encontrado sorprendentes caminos de evangelización, catequesis y liturgia encarnadas, muy unidas a la Palabra de Dios. En su "hambre y sed de justicia", han encontrado caminos para una práctica ecuménica concreta. Además, desarrollan un fenómeno de intercomunicación participativa y de formación del sentido crítico ante la masificación de los medios de comunicación. En su constante esfuerzo por actuar, reflexionar y celebrar, las CEB son una alternativa de educación para los que buscan una sociedad nueva, en la que el individualismo, la competencia y el lucro cedan su lugar a la justicia y a la fraternidad.

41. De todo esto resalta, con renovada claridad, la responsabilidad

de todos aquellos sacerdotes, religiosos y laicos que, en las CEB, ejercen en diversos niveles el papel de animadores. A ellos se les exige una profunda fidelidad a la Iglesia al mismo tiempo que una gran apertura a las nuevas formas de concretar en la práctica su dimensión comunitaria y misionera. Citando el mensaje del Santo Padre recordáramos que el animador de la comunidad de base "mucho más que un maestro, es un testimonio: la comunidad tiene derecho a recibir de él ejemplo persuasivo de vida cristiana, de fe operante e irradiante, de esperanza trascendente, de amor desinteresado. Que sea además un hombre que cree en la oración y que reza" (Juan Pablo II, *Mensaje a los Líderes de las Comunidades de Base*, 12).

42. En su caminar, la fidelidad de las CEB es constantemente puesta a prueba en nuestra sociedad cada vez más pluralista y profundamente marcada por conflictos. La urgencia de ciertos problemas vitales y la tentación de soluciones simplistas representan riesgos a los cuales las comunidades deben estar atentas. Queremos, a continuación, reflexionar sobre algunos aspectos que nos parecen importantes, para que el caminar de las CEB no sólo no se desvirtúe, sino que por el contrario, se afirme y se vuelva más fecundo.

Algunos Aspectos Particulares de la Pastoral de las CEB

La CEB y los Pobres

43. Desde su iniciación, las CEB florecieron más entre las poblaciones sencillas y pobres. Varias razones están en la raíz de este hecho. En un primer momento fue, sobre todo, en las poblaciones dispersas del interior donde las CEB se afianzaron. La ausencia de un sacerdote residente llevó más rápidamente a los laicos a asumir ministerios y a colocar la fuerza de la Iglesia en la comunidad de hermanos. Sacerdotes y religiosos pasaron, entonces, a asumir más bien el papel de animadores de liderazgos locales dejando mayor espacio para los laicos. También en las periferias pobres de las grandes ciudades las CEB comenzaron a florecer con intensidad. Allí, la tendencia centralizadora de la estructura parroquial tradicional es menos sentida, pues el fenómeno reciente de la urbanización se encontró con una Iglesia con nueva conciencia comunitaria y misionera.

44. Pero la aproximación de las CEB con el pueblo sencillo y pobre tiene sobre todo una connotación evangélica profunda. En la Biblia, la posición privilegiada de los pobres es manifestación de la misericordia de Dios, que toma la defensa de los desamparados porque su causa es justa.

45. Por otra parte, los pobres viven más los valores de fraternidad, de mutua ayuda y de servicio, que son determinantes en esa nueva manera de ser Iglesia. Igualmente, poseen una mayor apertura y disponibilidad para las cosas de Dios en términos de interés y tiempo.

46. Además la simplicidad de las CEB, tanto en su dimensión y estructura como en su lenguaje, vivencia y clima, corresponde más a la

manera espontánea y sencilla de los pobres. Esto llevó a las CEB a ser lugar de gran integración en la Iglesia de personas sencillas, analfabetas y pobres como miembros participantes y activos. En la estructura parroquial, los pobres en general se mantenían más a distancia, más como destinatarios que como agentes de evangelización, más como beneficiarios que como responsables de los diversos servicios.

47. Por todo eso, los Obispos en Puebla pudieron afirmar: "Las CEB son expresión del amor preferente de la Iglesia por el pueblo sencillo; en ellas se expresa, valora y purifica su religiosidad y se le da posibilidad concreta de participación en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar el mundo" (DP 643).

48. Sin embargo, no sería acertado concluir que las CEB sólo son posibles entre las clases pobres. Peor todavía sería pensar en dos Iglesias irreductibles entre sí: una de los pobres, en las CEB, y otra de las clases medias o ricas, en la parroquia y otras organizaciones.

49. Sería desfigurar la propia naturaleza de las CEB, aislarlas dentro de la Iglesia o darles como contenido primordial y constitutivo una connotación sociológica. Recordando las palabras del Papa Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*, repetimos que es preciso evitar "el peligro —muy real— de aislarse en sí mismas, de creerse después, la única auténtica Iglesia de Cristo, y finalmente, de anatemizar a las otras comunidades eclesiales" (EN 58).

50. Así las CEB colaborarán "en beneficio de las comunidades más vastas, especialmente en las Iglesias particulares, y serán una esperanza para la Iglesia universal" (EN 58).

51. El fundamento de las CEB se dirige como ideal a todos los cristianos. Todos son llamados a vivir intensamente la comunión fraterna y la integración entre fe e historia a partir de la realidad y de la vida concreta. En este sentido, la pastoral de las CEB interpela evangélicamente a la pastoral parroquial tradicional, a los grupos y movimientos de Iglesia que, por su estilo y lenguaje, están más próximos a las personas que pertenecen a otras clases sociales.

52. Las CEB son, sobre todo, una promesa rica de sugerencias para una redefinición de la pastoral urbana cada vez más urgente. Como dice Puebla: "Hay que buscar, en especial, cómo las pequeñas comunidades, que se multiplican sobre todo en la periferia y las zonas rurales, pueden adecuarse también a la pastoral de las grandes ciudades de nuestro Continente" (DP 648).

53. Ciertamente, esto no se hará a expensas del espacio conquistado en la Iglesia, por el pueblo sencillo y pobre en sus CEB, ni repitiendo simplemente su trayectoria. Será fruto de una búsqueda fraterna y participada por parte de toda la Iglesia. El punto de convergencia de esa búsqueda es, ciertamente, una vida más evangélica, capaz de colaborar en la construcción de una sociedad más justa y fraterna: "Los cristianos unidos en comunidad eclesial de base, fomentando su adhesión a Cristo, procuran una vida más evangélica en el seno del pueblo, colaboran para

interpelar las raíces egoístas y consumistas de la sociedad y explicitan la vocación de comunión con Dios y con sus hermanos, ofreciendo un valioso punto de partida en la construcción de una nueva sociedad 'la civilización del amor'" (DP 642).

54. Las CEB serán, entonces, evangelizadoras del mundo: "Cada comunidad eclesial debería esforzarse por constituir para el Continente un ejemplo de modo de convivencia donde logren aunarse la libertad y la solidaridad. Donde la autoridad se ejerza con el espíritu del Buen Pastor. Donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza. Donde se ensayen formas de organización y estructuras de participación, capaces de abrir camino hacia un tipo más humano de sociedad. Y sobre todo, donde inequívocamente se manifieste que, sin una radical comunión con Dios en Jesucristo, cualquier otra forma de comunión puramente humana resulta a la postre incapaz de sustentarse y termina fatalmente volviéndose contra el mismo hombre". (DP 273).

CEB y Dimensión Sociopolítica de la Evangelización

55. La trayectoria de las CEB va realizando, paso a paso, la explicitación de la misión evangelizadora de la Iglesia. Desde el comienzo se presentaron como una propuesta de asumir lo global de la vida, superando el espiritualismo desencarnado. El esfuerzo de las pequeñas comunidades rurales desde su iniciación en el sentido de crear condiciones más humanas de vida, refleja con claridad la conciencia de la Iglesia de la época conciliar, de que la evangelización tiene implicancias ante el subdesarrollo de vastas regiones del mundo.

56. Las CEB reflejan así, en escala pequeña y local, la toma de conciencia de toda la pastoral de la Iglesia como agente de desarrollo y promoción del hombre. Medellín ve las CEB como "célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo" (Medellín, 15, 10).

57. El empeño de las actuales CEB en la lucha por la justicia y en la liberación integral del hombre, refleja un análisis más preciso de la realidad social vista como fruto de la injusticia de las estructuras y de la opresión de los pobres. También aquí las CEB reflejan la conciencia de la Iglesia en términos de misión evangelizadora. "La acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presenta claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio, es decir, de la misión de la Iglesia para la redención del género humano y la liberación de toda situación opresiva" (*Sínodo 1971, Justicia en el Mundo*, 6. Igualmente EN 30 y 31).

58. "Es bien sabido en qué términos hablaron durante el reciente Sínodo numerosos Obispos de todos los continentes, y sobre todo, los Obispos del Tercer Mundo, con un acento pastoral en el que vibraban las voces de millones de hijos de la Iglesia que forman tales pueblos. Pueblos, ya lo sabemos, empeñados con todas sus energías en el esfuerzo y en la lucha por superar todo aquello que los condena a quedar al margen de la vida: hambre, enfermedades crónicas, analfabetismo, depau-

peración, injusticia en las relaciones internacionales y, especialmente, en los intercambios comerciales, situaciones de neo-colonialismo económico y cultural, a veces tan cruel como el político, etc. La Iglesia, repiten los Obispos, tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los cuales hay muchos hijos suyos; el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total. Todo esto no es extraño a la evangelización" (EN 30).

59. "Entre evangelización y promoción humana —desarrollo, liberación— existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad. En efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre? Nos mismo lo indicamos al recordar que no es posible aceptar que la obra de evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera, sería ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad". (EN 31).

60. "Pues bien, las mismas voces que con celo, inteligencia y valentía abordaron durante el Sínodo este tema acuciante, adelantaron, con gran complacencia por nuestra parte, los principios iluminadores para comprender mejor la importancia y el sentido profundo de la liberación tal y como la ha anunciado y realizado Jesús de Nazaret y la predica la Iglesia" (EN 31).

61. La presencia de la Iglesia en el campo social sólo se completa con la actuación concreta, como dice Pablo VI: "En el campo social, la Iglesia ha querido siempre asegurar una doble función: iluminar los espíritus (...) y entrar en la acción y difundir las energías del Evangelio" (OA 48).

62. La Iglesia tiene, igualmente, conciencia de la dimensión política de la predicación del Evangelio. "La misión de la Iglesia es evangelizadora y de naturaleza eminentemente pastoral. Tal misión, sin embargo, de ningún modo la lleva a callarse con relación a problemas socio-políticos del país, en la medida misma en que esos problemas siempre presentan una relevante dimensión ética" (*Reflexión cristiana sobre la coyuntura política* - Consejo Permanente CNBB, 1981, 2). "La Iglesia no es intérprete de aspiraciones partidarias, ni mediadora de facciones políticas. Sin embargo, esto no significa que sea apolítica. Sabe que un pretendido apoliticismo significa, en la práctica, una actitud política de anuencia tácita a una determinada configuración del poder político, cualquiera que éste sea" (EN 6).

63. Por lo tanto, la dimensión socio-política presente en la actua-

ción de las CEB es de por sí la misma que debe estar presente en otras comunidades eclesiales y organismos de evangelización. Lo nuevo que las CEB aportan ha sido el hecho de ofrecer al propio pueblo sencillo un espacio dentro de la Iglesia, para participar en la evangelización de la sociedad a través de la lucha por la justicia. En este sentido, las CEB también se manifiestan como lugar privilegiado de educación para la justicia y como instrumento de liberación.

64. Pero, tanto las CEB como las demás comunidades eclesiales, deben estar atentas para que este tipo de actuación, exigencia de fe, se mantenga fiel a la propia fe ya sea en cuanto al contenido ya sea en cuanto a los métodos.

65. Nunca estará de más profundizar la plena dimensión de liberación que se busca. Es preciso superar constantemente la tentación "de reducir la misión de la Iglesia a las dimensiones de un proyecto puramente temporal, de reducir sus objetivos a una perspectiva antropocéntrica; la salvación, de la cual ella es mensajera y sacramento, a un bienestar material; su actividad —olvidando toda preocupación espiritual y religiosa— a iniciativas de orden político o social. Si esto fuera así, la Iglesia perdería su significación más profunda. Su mensaje de liberación no tendría ninguna originalidad y se prestaría a ser acaparado y manipulado por los sistemas ideológicos y por los partidos políticos" (EN 32).

66. También la CEB perdería su identidad si su ideal de liberación no fuera el de la plena liberación del hombre en Cristo. Por eso, las CEB deben estar siempre atentas en su revisión, para descubrir si lo que orienta su vida y su acción es la globalidad de las exigencias de la fe, o si su actividad se reduce a proyectos o empresas de mero orden social.

67. Es necesario que la preocupación por profundizar la Palabra, por la educación de la fe, la conversión del corazón, la celebración de los sacramentos y la oración sean parte de la vida de la comunidad e inspiren toda su práctica social y política con miras al bien común.

68. Aquí también nos dirigimos más directamente a los animadores y agentes de pastoral de las comunidades. El pueblo mismo de las comunidades nunca lograría separar a Dios y la salvación en Jesucristo de su lucha y su marcha. Compete a los agentes más calificados cuidar con amor evangélico que ideologías extrañas o manipulaciones políticas no desfiguren la comunidad. Es necesario recurrir siempre a las fuentes eclesiales de la comunidad. Esas fuentes darán constantemente "una inspiración de fe, una motivación de amor fraterno, una doctrina social, a la que el verdadero cristiano no sólo debe prestar atención, sino que debe ponerlo como base de su prudencia y de su experiencia para traducirla concretamente en categorías de acción, de participación, y de compromiso" (EN 38).

69. Nadie entienda en estas palabras una reserva a la actuación de los cristianos y de las CEB en el campo socio-político. Por el contrario, quieren incentivar una tal actuación y garantizar su fuerza interior, que será tanto más vigorosa cuanto más verdaderamente evangélica.

Las CEB, la Lucha Común por la Justicia y los Movimientos Populares

70. El Reino de Dios es más amplio que la Iglesia visible y su contenido primero es el fruto de la verdad, de la justicia y del amor, donde quiera que acontezca. Igualmente su realización es obra del Espíritu a través de los cristianos, como también a través de todo hombre de buena voluntad. Igualmente la CEB, pequeña Iglesia local, no puede arrogarse el monopolio del Reino de Dios sólo para y en el ambiente donde existe y actúa.

71. Como Iglesia, la CEB es signo e instrumento del Reino, es aquella pequeña porción del pueblo donde la Palabra de Dios es explícitamente acogida y celebrada en los sacramentos, signos de fe, sobre todo en la Eucaristía.

72. Para ser miembro de la CEB no basta, por lo tanto, la práctica de la justicia. Es necesario algo más. Es preciso explicar esa práctica en la persona y en la obra de Cristo. Igualmente no basta a una CEB promover los valores del Reino. Para ser fiel a su identidad, esa promoción ha de guardar una relación constante y explícita a la persona y a la misión de Jesucristo, Hijo de Dios, y a su misterio pascual, a través del cual se dió la instauración del Reino de Dios en la humanidad. Toda la vida de las CEB, debe estar orientada hacia el Reino de Dios y firmemente enraizada en la celebración y profundización de la fe.

73. En el anuncio y promoción de los valores del Reino los miembros de la CEB y la propia CEB se encontrarán con personas y grupos que luchan por los mismos o semejantes valores, pero que no comulgan en la misma fe o son miembros de otras Iglesias. El campo de la promoción de la justicia y de la dignidad de la persona humana son campos privilegiados de colaboración fraterna entre las Iglesias cristianas y de éstas con todos los hombres de buena voluntad. Conservando su propia identidad las CEB deben estar abiertas a la reflexión y a la acción conjunta en todo lo que redunde en beneficio de la persona humana.

74. Más delicado se vuelve el problema cuando se trata de la colaboración con grupos ideológicos cerrados en sí mismos, y sobre todo, con grupos que explícitamente repudian la fe y la apertura a Dios. Sin negar los valores de tales grupos, es preciso siempre discernir el nivel y la posibilidad de colaboración. Si explícitamente con algunos grupos no cristianos las CEB pueden asumir la realización de proyectos concretos, con otros, algunas veces, esa colaboración no podrá ir más allá de un mero acuerdo en cuanto a ciertos objetivos válidos, dejando siempre clara la profunda divergencia en la concepción del mundo, del hombre y de su destino.

75. Hoy, en la práctica, las CEB, que congregan a las personas pobres y simples de la zona rural y de la periferia necesitan situarse ante los movimientos populares que recientemente han surgido como instrumento de las luchas del pueblo por una sociedad más justa. Muchos miembros y líderes de estos movimientos pertenecen a las CEB y han surgido de ellas. Por otra parte, circunstancias anteriores hicieron que personas de buena voluntad, pero sin fe, participaran de la promoción

de las CEB que como Iglesia constituían el único espacio tolerado de acción social.

76. Sin destruir los vínculos fraternos creados y sin perjudicar los pasos dados, es necesario mantener claramente la distinción entre CEB y movimientos populares. Estos son movimientos sociales entre las clases más pobres y sus objetivos son la liberación y la promoción socio-política del pueblo. Ellos no son movimientos de Iglesia, no dependen de ella en su organización y actuación, teniendo plena autonomía en relación a la Iglesia. Las CEB deben tomar conciencia de esto para no ocupar un espacio que no es el suyo y no imprimir un ritmo de vida eclesial a un movimiento secular. Las CEB perderían su identidad si, para acomodarse a los movimientos populares, alterasen su modo de vida y sus valores explícitos de fe.

77. Por supuesto, vale plenamente para las CEB todo lo que la Iglesia enseña sobre la presencia y actuación de los cristianos en las estructuras y organización del mundo. En ese sentido, los movimientos populares, las promociones de barrios, los ambientes de trabajo y la convivencia son lugares a ser fermentados por las CEB con el fermento y las energías del Evangelio en relación a la liberación integral del hombre.

La CEB y los Movimientos de Laicos

78. Comprobamos con alegría que las CEB abrieron un nuevo y fecundo espacio de participación de los laicos en la Iglesia. Esto acontece no sólo por la participación más activa que las CEB ofrecen por su dimensión más humana y por la proximidad a la vida de la persona, sino también porque propicia una nueva y más variada distribución de los varios servicios y ministerios eclesiales. Esa mayor participación de los laicos y el surgimiento de nuevos ministerios son los frutos de mayor significación en la vida de la Iglesia.

79. Lo cual no quiere decir que las CEB sean un nuevo movimiento de laicos. La CEB no es un movimiento, es la nueva forma de ser Iglesia. Y es la primera célula del gran organismo eclesial, o como dice Medellín, "la célula inicial de la estructuración eclesial". Como Iglesia, la CEB conserva las características fundamentales que Cristo quiso dar a la comunidad eclesial. La CEB es una nueva manera de realizar la misma comunidad eclesial que es el Cuerpo de Cristo. Por eso mismo el ministerio pastoral o jerárquico forma parte de la CEB. El Obispo o sacerdote no son de fuera, no son meros asesores o acompañantes. Su presencia, aunque no continua, tiene un sentido especial y único, ya que, como cualquier comunidad eclesial, ellos hacen presente a Cristo, Cabeza de la Iglesia.

80. Por lo tanto, no basta que las CEB como para cualquier movimiento cristiano, ellas estén unidas a sus Obispos y sacerdotes. Las CEB son células del cuerpo eclesial y por ello mantienen vínculos de naturaleza más íntima en la relación con los pastores que en nombre del Señor están al frente de la Iglesia. Esto no quita una justa autonomía de las CEB en el desarrollo de su propia vida y misión, sino que acarrea exigencias especiales de comunión y corresponsabilidad eclesial.

81. También es preciso enfatizar igualmente que en las CEB se dan condiciones especiales para que el laico crezca y se forme como miembro adulto de una comunidad eclesial, sin renunciar a su vocación ni a su papel en manos de la jerarquía. Asimismo, en las CEB hay mejores condiciones para que los ministros ejerzan su servicio sin sofocar la creatividad, la iniciativa y la participación de los laicos. Por ello las CEB siempre fueron y son vistas como forma excelente de realización del ideal de comunidad eclesial.

82. Allí toda la comunidad tiene real oportunidad de asumir su misión y las distintas vocaciones y ministerios colaboran a la edificación y vitalidad constante de las mismas. De esta manera las CEB, en lugar de dispensar al ministerio jerárquico, exigen un ministerio más disponible, más dedicado, capacitado para el crecimiento de la fe, la celebración viva de los sacramentos, y la marcha de la comunidad en comunión con las otras comunidades de la Iglesia Particular en fidelidad a su vocación eclesial.

Coordinación, y Responsabilidad Última en las CEB

83. Con los Obispos reunidos en Puebla repetimos que "como pastores, queremos decididamente promover, orientar y acompañar las Comunidades Eclesiales de Base, según el espíritu de Medellín y los criterios de la *Evangelii Nuntiandi*, favorecer el descubrimiento y la formación gradual de animadores para ellas" (DP 648). Estamos cada vez más convencidos de la riqueza que las CEB significan para nuestras iglesias en el Brasil y para la revitalización de la acción evangelizadora. En nuestras diócesis experimentamos una inmensa alegría cuando entramos en contacto más directo con las CEB en las visitas pastorales y en los trabajos de evangelización. Comprobamos también que esa alegría es de todo el pueblo que quiere vivir en íntima comunión con sus pastores. Si una que otra vez se dan dificultades, el hecho no es específico de las CEB, ya que puede suceder con cualquier otra comunidad eclesial. Son señales de una comunión aún imperfecta que exige una conversión mayor de todos. Pero la pastoral de las CEB es cada vez más parte orgánica de nuestra pastoral, figurando con mucha frecuencia como área prioritaria.

84. En los últimos años algunas iglesias comenzaron a promover encuentros intereclesiales de comunidades de base reuniendo comunidades de varias diócesis. Posteriormente participantes de esos encuentros continuaron promoviendo encuentros de nivel nacional, pidiendo a una determinada Iglesia Particular que los acogiera. Esos encuentros son preparados por encuentros diocesanos y regionales donde se buscan representantes para los encuentros nacionales.

85. Este hecho tiene un aspecto altamente positivo en cuanto dinamiza, profundiza y sustenta el ánimo de las comunidades, que dan asimismo a toda la Iglesia un testimonio de vitalidad y ardor por el Evangelio. Igualmente, los encuentros nacionales han contado siempre con la presencia de Obispos que los han acompañado.

86. Hay, sin embargo, algunos otros aspectos que, a esta altura de

la ya tan larga y rica marcha, necesitarían hoy de mayor reflexión y encauzamiento para que la comunión eclesial no sufra perjuicios. Sería necesario que la coordinación general de cada encuentro fuera asumida principalmente por la Regional o la Diócesis que lo acoga. Igualmente, la coordinación de los encuentros regionales o diocesanos de preparación deberían ser asumidos oficialmente por las diócesis y regionales con la aprobación oficial de los respectivos Obispos. En realidad, la coordinación de pastoral es uno de los aspectos del ministerio episcopal y debe ser ejercido en profunda comunión con el Obispo y bajo su responsabilidad última.

87. Este aspecto no disminuye en absoluto la participación activa de los miembros de las comunidades, pero sí garantiza la eclesialidad de los encuentros. De hecho, no es raro, que una coordinación aparentemente más espontánea pueda arriesgar aspectos importantes de la eclesialidad que esos encuentros deben guardar.

88. Pertenece a los Obispos velar por la marcha de las iglesias a ellos confiadas y garantizar a los propios cristianos la autenticidad de las promociones realizadas por la Iglesia o en nombre de la Iglesia. Queremos asumir cada vez más nuestra misión en espíritu de servicio fraterno, y poder contar con el espíritu de fe de nuestras comunidades.

Las CEB, Blanco de Intereses e Incomprensión

89. En estos últimos años las CEB comenzaron a atraer la atención de varios sectores de la Iglesia y de la sociedad. Ellas pasaron, sobre todo, a ser blanco de investigación y de estudio de teólogos y de noticieros de los medios de comunicación social. Esas noticias dejaron transparentar claramente los intereses que ciertos grupos e instituciones de fuera de la Iglesia tienen con relación a las CEB.

90. Estas manifestaciones son signo de la importancia creciente de las CEB. Los estudios teológicos proyectan luces, ayudan a comprender esa nueva realidad, pero no deben ser confundidos con la vida misma de las comunidades. A su vez, la CEB ha dado una contribución significativa a la elaboración de líneas más originales de nuestro pensamiento teológico-pastoral. El caminar conjunto de las CEB y de la reflexión teológica podrán significar una revitalización constante de la acción evangelizadora.

91. Otro significado bien distinto parecen tener los intereses de instituciones y grupos extraeclesiales por las CEB. Allí, con frecuencia, lo que se nota es la total desinformación, o deseo de manipulación, cuando no la intención de hacer de las CEB el lugar de los ataques más generales a la Iglesia.

92. En realidad, lo que está en discusión es la misión misma de la Iglesia. Lo que es repudiado no son las CEB en sí mismas, sino todo el proceso de evangelización volcado hacia la crítica profética de las injusticias y empeñado en la construcción de una sociedad más fraterna. Las CEB, de manera simple pero eficaz, consiguen practicar con mayor intensidad las exigencias de la doctrina social de la Iglesia. Ellas hacen

visible el compromiso con los pobres. Su misma existencia y su práctica es una denuncia de la iniquidad social que roba a los pobres su voz y su oportunidad. Si las CEB sufren persecución es por causa de la Iglesia, del Evangelio, constituyéndose así en herederas de las bienaventuranzas.

93. A ellas se aplican las palabras del Señor: "Pequeño rebaño, no temas, porque al Padre le agradó darte el Reino" (Lc 12,32). El Espíritu de fortaleza será su fuerza en la contradicción y los pastores estarán siempre a su lado amparando y confirmando su caminar.

94. Al concluir estas reflexiones, deseamos agradecer a Dios por el don que las CEB son para la vida de la Iglesia en el Brasil, por la unión existente entre nuestros hermanos y sus pastores y por la esperanza de que este nuevo modo de ser Iglesia se va tornando cada vez más fermento de renovación de nuestra sociedad.

CONSEJO PERMANENTE DE LA CNBB

Brasilia, 23-26 de noviembre de 1982

Informe de labores del INSTITUTO TEOLOGICO PASTORAL DEL CELAM en 1983

1. Iniciación del Curso 1983

El día 11 de abril comenzó el décimo año de labores del Instituto con una solemne celebración presidida por Mons. Darío Castrillón, obispo de Pereira y nuevo secretario general del CELAM, elegido por la XIX Asamblea ordinaria de Puerto Príncipe, Haití (9-14 de marzo de 1983). Con este acto inauguró Mons. Castrillón su nuevo ministerio en el CELAM.

Por primera vez el Instituto iba a funcionar con cuatro secciones, al lanzarse una sección nueva, la de Pastoral Bíblica.

2. Los Directores del Instituto

El Consejo directivo estuvo integrado así:

Rector: el P. Alfredo Morin, P.S.S.

Coordinador académico: el P. Jorge Jiménez Carvajal, C.J.M.

Secretario-administrador: sucesivamente, el P. Jesús Botero, C.M.F.; el P. Jorge Iván Castaño, C.M.F.; la Srta. Consuelo Vásquez Mata.

Director de la sección de Pastoral Social: el P. Jorge Jiménez C., C.J.M.

Director de Espiritualidad y Liturgia: el P. Jorge Iván Castaño R., C.M.F.

Director de Pastoral Bíblica: el P. Salvador Carrillo Alday, M.Sp.S.

Directora de Catequesis: la Srta. Consuelo Vásquez Mata.